

INTERACCION FAMILIAR Y DROGADICCION

EXPERIENCIAS

Rosa Buholzer Reil
 Federico Langenbach Marín
 Carmen Gloria Marambio Ortíz
 Gisela Muñoz Ubilla
 Patricia Silva Suárez

NO SIST
 378 176

JO-60

Continuando con esta sección iniciada en Revista de Trabajo Social Nº 33, entregamos a nuestros lectores una síntesis de la tesis aprobada en Octubre de 1981 por los mencionados autores.

La base de este trabajo fue el estudio directo de diferentes casos de menores drogadictos. En la presente síntesis se incluye uno de ellos a modo de ejemplo.

— Introducción.

La preocupación por la problemática familiar ha venido manifestándose con magnitud creciente en las últimas décadas. El fenómeno es explicable si pensamos que la familia sufre el impacto de una sociedad enfrentada a una profunda crisis estructural: valórica, económica, política y social, y que pone al hombre y a la familia ante la incertidumbre de poder controlar el propio devenir. El hombre en su afán de dominar la naturaleza y buscar su realización, ha puesto el énfasis en la técnica y en el consumismo material, perdiendo el contacto con él mismo, con los otros y con la vida.

La familia como grupo social primario, desarrolla el más complejo sistema de interacciones permanentes, en que cada uno influye de una u otra manera a los otros. Así, la estabilidad de la familia y de sus miembros depende de un patrón sutil de equilibrio e intercambio emocional. Una desviación en la interacción emocional de algún miembro de la familia, altera los procesos de interacción de los otros. A partir de esto, el grupo familiar puede integrar o desintegrar las relaciones internas, ya sea creándose coaliciones, complementariedad, antagonismo o aceptación en su interior.

Desde esta perspectiva interaccionista, la familia es considerada como un sistema de relaciones interdependientes, de tal modo que los problemas familiares serían un reflejo de las fuerzas específicas que actúan sobre ella en una determinada etapa de desarrollo, de acuerdo a los ajustes necesarios

que deben realizar los individuos para cumplir adecuadamente las tareas evolutivas a que se enfrentan. Cuando los hijos viven la etapa de la adolescencia, con sus crisis y procesos internos de desorganización y reestructuración de la personalidad, se constituyen en los miembros más vulnerables de la familia. Si la familia es capaz de enfrentar estos cambios en forma adecuada, el desarrollo del adolescente es positivo. Si el sistema familiar no se adecúa, el adolescente experimenta dificultades para progresar hacia una adultez responsable. En medio de la inseguridad y confusión que genera esta etapa, es posible que opte por algún tipo de conducta desviada. Una forma típica de exteriorizar su conflicto es a través del consumo de droga, provocando en la familia alteraciones en su dinámica y rompiendo el equilibrio existente.

El problema o perturbación del algún miembro de la familia, rara vez constituye un hecho aislado y desligado de ésta; de allí la importancia de abordarlo a partir de un enfoque interaccionista, especialmente si consideramos que los conflictos son más factibles de superar cuando los individuos que lo vivencian están unidos por lazos consanguíneos y afectivos como los que se dan en la familia. De este modo, mayor es la probabilidad de internarnos en forma certera por las redes, generalmente poco visibles, en donde radican las desviaciones que se propagan a través de ella.

El trabajo social como profesión que contribuye a mejorar las relaciones psicosociales que faciliten el desarrollo integral del hombre, debe cumplir un rol preponderante a nivel de la familia. Esta se encuentra en un proceso de redefinición y ve amenazada su estabilidad, situación que se ve agudizada en las familias con adolescentes, por cuanto, las tareas propias de este ciclo de vida exigen mayor adecuación y flexibilidad en las

relaciones familiares, emergiendo el problema de la drogadicción como el fenómeno más generalizado de esta etapa. Frente a este problema social, el trabajador social debe actuar dentro de la realidad familiar, desde una perspectiva totalizante; es decir, atendiendo a la familia como un microgrupo y como una unidad dinámica. Solo trabajando a través y con la familia es posible enfrentar, en cierta medida, las consecuencias y desafíos de nuestra cambiante sociedad, tomando en cuenta la universalidad de la familia como grupo social y la continua información que por medio de la interacción de sus miembros nos entrega, ya sea sobre el origen de ciertas perturbaciones como los efectos de las tensiones de la sociedad.

En esta perspectiva, se realizó una investigación de tipo exploratorio cualitativo, (1) basado en el estudio de caso y la observación participante, en donde se describe y analiza el fenómeno de la interacción familiar en dos familias con un hijo adolescente drogadicto, pertenecientes a estrato social bajo. Los casos allí presentados nos permiten internarnos en la realidad concreta de dos familias, quienes relatan en forma descarnada su situación de vida, sus problemas y su dinámica familiar. Queda de manifiesto en el documento, como estas familias sumergidas en medio de un contexto adverso, a menudo enmarcadas dentro de una clasificación típica desfavorable, nos brindan un sorprendente caudal de información, alcanzando insospechados niveles de reflexión, que echan por tierra los más arraigados prejuicios. ¿Cuáles pueden ser las causas que llevan a drogarse a un adolescente?, ¿Qué sucede en las pautas de interacción de estas familias?... Muchas pueden ser las causas, demasiados los motivos, Existen respuestas teóricas y hasta explicaciones obvias, pero nada mejor que aplicar un método en que los propios actores involucrados en el problema se expresen libremente en el contexto de su vida cotidiana, en función de su propia subjetividad y su situación biográfica... Es así como pensamos que el mejor testimonio de esta realidad dramática lo brinda uno de los casos estudiados en la investigación ya mencionada. Creemos que Walter es "representativo" de este problema. Probablemente las personas que estén cerca de niños como él podrán identificar muchas similitudes.

(1) "Interacción Familiar y Drogadicción". Tesis de grado, elaborada por los autores de este artículo, guiada por la docente Sra. María Olga Solar. Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica de Chile, Septiembre de 1981.

I. Presentación de Walter.

Walter integra un grupo familiar compuesto por padre, madre y dos hermanos, con un ingreso familiar de US\$ 130 mensuales. El sector donde vive se ubica en un barrio urbano típicamente popular, compuesto de estratos bajos y sectores de extrema pobreza. La vivienda es de material ligero; en su interior se observa miseria, descuido y suciedad; el ambiente es pesado y húmedo; no existen ventanas, ni iluminación natural, en las escasas dependencias del hogar.

Walter tiene 16 años, es el mayor de tres hijos varones de un matrimonio legalmente constituido. Aspira neoprén y ocasionalmente fuma marihuana. Cuando pequeño —según su madre— sufría de "ataques de nervios" por lo que estuvo en tratamiento médico durante algunos meses. Asistió a un colegio particular del sector, donde repitió el cuarto básico; paralelamente acudía al "Centro Abierto" de la población. En este período no se observaron problemas conductuales mayores en él. Egresó del "Centro Abierto" al cumplir los 15 años; simultáneamente fué trasladado al colegio fiscal del sector. Luego de estos cambios, su conducta varió notablemente, manifestando un carácter muy rebelde y el deseo de no seguir estudiando. A mediados de 1980 fué detenido en el centro de Santiago por comercio ilegal y en Abril de 1981 fué detenido acusado de robo. Debido a ésto, fué expulsado del colegio en donde, además, tenía un bajo rendimiento escolar y serios problemas de conducta. Desde hacía algunos meses, había comenzado su relación con un grupo de drogadictos del sector, lo que le significó numerosos conflictos con su familia que reprobaba su conducta recibiendo violentos castigos físicos y agresiones verbales, especialmente de su padre. Cuando recuperó su libertad, fue llevado por su madre a tratamiento psicológico, el cual abandonó al poco tiempo.

Walter mostró un comportamiento invariable durante las entrevistas, se observó tenso, con rigidez facial y ceñudo. Mientras conversaba, su cuerpo se balanceaba —todo el tiempo—, sentado con las manos bajo las piernas. Sus ojos esquivaban la mirada del interlocutor, mirando hacía el techo, hacía los lados o escondía el rostro. Su hablar es áspero, su tono expresa amargura y resentimiento. Impacta su rostro imperturbable el cual no esbozó ni la más leve sonrisa. Maneja un lenguaje adecuado a su edad, denotando inteligencia y capacidad para establecer

ciertas relaciones entre variables. En la construcción de algunas frases llegó, en algunos pasajes, a integrar elementos filosóficos y de carácter macro-social. Los momentos más críticos de las entrevistas fueron aquéllos referidos al problema económico de la familia y su situación de pobreza, y cuando relató los castigos del padre hacia él. Frente a lo primero, eleva la voz, su tono es agresivo, casi desafiante; se observa gran tensión muscular, cierra los puños y golpea la mesa. Al hablar de su padre, su voz se eleva considerablemente, enfatiza frases y palabras despectivas dirigidas a su padre y familia; es reiterativo en las características que le asigna, apelando a la comprensión de los entrevistados.

Escuchemos a los Miembros de la Familia de Walter:

¿Cómo se perciben así mismos?, ¿Cuáles son sus problemas familiares?, ¿Cuál es la incidencia de la drogadicción de Walter en su familia?...

1. Walter

Soy alguien más de mi familia, pero ahí no más... como hijo, no más. Es que en mi casa no me comprenden porque tengo otros pensamientos, nada que ver con ellos; aquí todos creen que soy malo y más o menos loco, que soy el que salí más malo de todos... ¡Me llevan puro retando!... otros papás si el hijo está mal ¡lo ayudan!, no le calientan la cabeza todos los días retándolo... ¡No tratan de entenderlo a uno!, por éso a veces les llevo la contra, porque ellos creen que se la saben todas, dicen que han vivido más. Mi papi, por ejemplo, quiere que haga todas las cuestiones de él, como cuando él era chico; yo le digo que no ¡cómo va a seguir igual que antes!. Si estoy en la esquina me dicen: "¡te estás juntando con ése!, ¡son malas juntas!". ¡Es que mi taita es muy duro!, no me escucha, me reta y me pega al tiro, y que "¡no te juntes con ese!, ¡no fumes marihuana!, ¡no te vas a meter en un robo!". A veces, están bien los consejos de él, pero otras cuestiones como "no vuelvas tarde los sábados" ¡eso no!. El problema es que vale la opinión de ellos no más... mis papás no saben por qué lo hago, ¡estoy aburrido!, todos los días me retan o me pegan a mí no más... ¡Es que en esta casa todos se creen mejor que uno!...

Por éso, nunca he estado conforme con mi familia, no me han dado las cosas que yo quiero; así que prefiero estar con mis amigos en la esquina... ¡ahí somos todos iguales!, ninguno peor,

ni mejor... y no hablamos nada de la casa ¡nada de eso!... Incluso, a veces, no llego a la casa los días sábados ¡me amanezco en la plaza!. A mi papi le digo cualquier cosa, que voy donde una tía o donde mi hermana (2) y que voy a quedar allá, pero... ¡qué voy a ir para allá!, prefiero estar con mis amigos. No estando en la casa lo paso mucho mejor. Por eso me gustaría hacer el Servicio Militar. Ahí estaría más lejos de la casa, con cabros igual a mí ¡todos iguales!, donde vamos a sufrir y pasar por lo mismo... Otras veces, pienso, que me gustaría irme al campo, estar en un cerro, solo, así... ¡por un buen tiempo!... y después volver... ¡Si yo desde chico que quería ser marino!, pero no se pudo...

Con mis padres nunca converso; mi mamá es la que me habla más, pero a veces no me escucha los problemas, por éso prefiero contarle mis problemas a una hermanastra que tengo o a una tía. Yo no le cuento todo a mi mami, porque casi todo está malo ¡está malo!, según ellos. Me dicen que parecemos delincuentes ahí en la esquina, aunque yo no me siento así. Me gustaría entenderlos y que ellos me entiendan a mí, que conversáramos de mí ¡de mí no más!, les diría como me porto, como puedo cambiar, como nos podríamos entender mejor; yo creo que sobre todo con mi mami me llevaría mejor. Con mis hermanos no converso nada ¡somos hermanos no más!, cada uno por su lado con sus amigos, ¡es que ellos son más aguados!, les gusta puro jugar, ¡a lo mejor por éso mis papás son más apegados a ellos y los entienden más!. Me gustaría conversar más con ellos para que no se metan en cuestiones; a veces, por la novedad, se meten en las drogas o en robos. A veces, Manuel me conversa en la noche, porque dormimos en la misma pieza, ¡hablamos de cualquier cuestión!, toda la noche y a veces lo entiendo más o menos; él me conversa de la escuela, que le va bien, de sus amigos o sus pololas... ¡Pero yo no puedo ayudarlo!... ¡Si él es mejor que mí!

Mis papás casi siempre discuten por los problemas económicos, ¡es que son más quemados!, se queman ellos mismos por la plata, ¡yo digo que es injusta la h... ¡Falta la plata!, ¡es injusto!, ¡si hay otros que tienen cualquier cantidad de plata!, ¡hasta para botar!... Cuando discuten por éso, ¡me corro mejor!... yo siempre trato de ayudar a mi mamá, pero una vez mi taita me quería ahorcar porque la defendí cuando le estaba

(2) Hermanastra de Walter, hija del matrimonio anterior del padre.

pegando. Es cierto, aquí falta la plata, ¡ojalá yo pudiera trabajar y arreglar lo económico!... podría estudiar en la nocturna... ¡Me gustaría mantener la casa!, a lo mejor tendría más libertad... aunque yo mismo me hago la libertad ahora, no pido permiso y por eso me retan...

Para mi familia, yo deseo que mejore en lo económico... y que ojalá fuéramos más unidos, porque a veces pienso que no me quieren, es que yo veo que a mis hermanos le compran lo mejor; por ser cuando tienen plata mi taita les compra ropa ¡toda a ellos! y a mí ¡no!... Aunque yo creo que deben quererme, porque me lo demostraron con todo lo que me pasó a mí cuando estaba preso; iban a verme, se preocupaban por mí. Yo, a veces les he demostrado que los quiero... a mi mami se lo dije para el año nuevo ¡qué la quería!, le prometí portarme bien, ¡me desahogué, así!, le dije todo lo malo que había hecho en el año, le dije que nunca más lo iba a hacer y cuestiones así... Entonces, ella creyó que yo había cambiado, pero no pasó nada. Me gustaría hacerles más caso a mis papás, pero... ¡es que ellos deberían ser como un amigo! pero no puede ser así, por la edad y porque ellos están criados de otra manera. Por eso, aquí en la casa, me llevo mejor con el Carlos porque él me apoya... ¡es que él ha pasado por lo mismo que yo!, si creo que lo trataron peor que a mí... por eso sabe y me entiende.

Lo único bueno que tiene mi papi es que es trabajador y no tiene ningún vicio... ¿Y mi mami?, que es trabajadora también, más comprensiva, no es violenta como mi papi, ¡él dice que todo lo que hago yo está malo!... Mi mami, a veces se preocupa demasiado por lo que hago... Y lo bueno de mis hermanos es que son estudiosos y van bien.

Yo estoy aquí, sin trabajar, ni estudiar... ¡no hago nada!, ¡estoy mal!, ¡es que soy rebelde!... parece que estoy enfermo de la cabeza porque, a veces, entiendo una cuestión y yo sigo porfiado... Por ser, cuando mi papi me manda, casi nunca le hago caso, es que ¡no tiene derecho a mandarme!... porque ellos no lo entienden a uno, ¡si son de otra época!.

Yo aspiro neoprén y a veces fumo marihuana, lo hago para olvidarme de todas las cuestiones de la casa. Me voy para otra parte mejor, me compro un tarro de neoprén y me pongo a aspirar. Un cabro de la población me metió a mí en esto, yo era más o menos chico, no entendía nada de los volados

y me obligaron en el grupo a aspirar, ¡aspiré en una bolsa y me gustó!. Cuando uno está volado con el neoprén, la cabeza no se siente, no hay ningún pensamiento, se sienten puras cuestiones ¡otra cuestión diferente!, ¡parece otra época!, ¡otro mundo!... cosas que uno nunca ha visto las ve uno con el neoprén, ¡son imaginaciones, así!... Claro que después uno se siente peor, ¡sólo en el rato se siente feliz!... después dan ganas de vomitar, duele la cabeza y todo el cuerpo. Y uno llega a la casa y pasa lo mismo; uno cree que lo olvidó y que en la casa las cosas han cambiado, ¡uno vuelve aquí y pasa lo mismo!, ¡los mismos problemas!, ¡qué falta la plata!... Si eso se solucionara creo que seríamos más felices, ya no faltaría para el pan o cosas así... Es el mayor problema que yo veo ¡y me da rabia que sea así!... por eso desde chico fui envidioso y le pegaba a los compañeros que tenían más que mí y que cooperaban siempre con cosas. ¡Lo hacía de pura rabia!, porque ellos querían dejarlo abajo a uno, ¡eran unos cachetones!... donaban cualquier cuestión para la escuela y yo no podía porque no tengo más ¡no tengo más!, pero yo nunca pude conformarme porque ellos tenían más... Yo hubiera querido que mi familia fuese mejor en lo económico, que hubiéramos vivido en otra población, todo distinto, así... ¡qué hubiéramos vivido en otra parte mejor o peor, pero todos iguales!... ¡todas las familias iguales! donde ninguno tuviera más que otro... así todos nos entenderíamos mejor... ¿Por qué unos tienen más, digo yo? y otros tienen menos... ¿Por qué?, ¿Por qué?...

Yo creo que puedo dejar este vicio porque tengo fuerza de voluntad; a los otros cabros los lleva el vicio, pero a mí no. No seguí yendo al psicólogo porque no tengo plata para la micro; él era una persona que a uno lo entiende, sabe lo que le pasa a uno, como si él hubiera pasado por lo mismo. Yo ahí entendí que el neoprén es malo, y yo siento que me hace mal para la garganta, los pulmones y todo el cuerpo... ¡si antes jugaba a la pelota y no me cansaba!, corría fuerte y ahora no puedo ni correr, ni dormir en la noche. Claro que cuando uno está volado es más audaz, más violento ¡cómo western italiano!... ¡así me gustaría sentirme cuando no estoy volado!, ¡con más confianza en todas partes!.

La marihuana es más barata y es mejor, ¡es como música!, pura música y tranquilidad, no más... La conseguimos con los traficantes de más

allá, ¡hay cabros que van a buscarla a Los Andes!, van con \$ 50 ó \$ 30 y le dan un poco de marihuana; también conseguimos en el "Paseo Ahumada", ahí venden papelillos y todas esas cuestiones... Mis amigos se drogan también porque tienen peores problemas que yo; por eso trabajan para comprar pepas y drogas... ellos se ríen de todo así y después entran a la casa volados y nadie les puede decir nada, ¡todos lo hacen por la familia!, algunos por monería.

Mi problema ha afectado a toda la familia porque ¡han pasado muchas vergüenzas y humillaciones por mí!... Pero ellos no entienden ¡creen que es por vicio, no más! ¡porque yo soy malo, no más!... Cuando estoy volado no deberían darme bola no más ¡hasta que se me pasara!, y cuando se me pasara me preguntaran por qué lo hice, por qué me porté así.

Mis papás me retan, me aconsejan, que me hace mal para la cabeza, ¡qué no siga más!, ¡qué ahora va a ser peor!, y que si caigo detenido otra vez no me van a ir a sacar. Mis hermanos me lesean, se ríen ¡cómo son más chicos!, me hacen bromas pesadas... pero yo creo que ellos quieren que me mejore ¡ojalá que ellos no hagan lo mismo que yo!. Manuel, a veces, me mira cuando están aspirando en la esquina, yo le digo que se vaya para la casa, él me obedece, porque sabe que estoy metido en esta h... pero él dice que nunca va a hacerlo. Yo siento que estoy mal... a veces digo que estoy bien y aquí me dicen que estamos mal; yo me digo por dentro: así, estoy mal ¡pero voy a decir que estoy bien igual, no más! para llevarles la contra.

Estuve detenido porque me robé una bicicleta ¡me trataron muy mal allá!, me pusieron corriente, y no nos daban ni de comer... Allí hay cabros peor que uno ¡no lo volvería a hacer!, ¡yo quiero cambiar!... yo creo que trabajando y estudiando es la única manera, ¡si yo antes estudiaba y no tenía ningún vicio!, no me juntaba con los cabros de aquí. Pero, también yo me doy cuenta que soy rebelde ¡es que me dan rabia los problemas de la casa, que falten las cosas... ¡estoy aburrido!.

Pienso distinto de cuando era más chico, he cambiado, pienso peor que antes... Yo siempre pensé que iba a ser chico, que iba a tener los mismos problemas, pero no ¡ahora no!, ¡las cosas han cambiado!... pienso que es dura la vida ¡qué es sacrificado vivir!. Porque además de que falta la plata, aquí en la familia, han tenido otros proble-

mas; mi taita pasa enfermo no más, ¡estuvo grave!, por morirse en una operación de la apéndice, creo... y también mi hermanito chico, cuando murió ¡tenía 5 años!, tuvo un accidente en los juegos; yo andaba con él y con otros cabros. Yo me puse a fumar con los otros cabros y no lo vigilé bien, de repente miro para allá y se cae del resbalín ¡de cabeza!... Le dió un derrame cerebral ¡le salía sangre por los oídos!... después lo traje para la casa ¡todavía estaba vivo!... lo llevaron al hospital ¡él no quería!, gritaba: "¡no tata, no!"... ¡y yo veía todo eso! y me daba pena, me sentía mal, ¡me daba rabia!, porque era un hermanito chico que jugaba como uno, así, ¡y qué de repente se muera!... ¿Por qué, digo yo?.

2. El padre del Walter (extracto).

Pienso que mi familia no está bien, si estuviera en mis manos transformaría todo, principalmente en lo económico, pero tengo que conformarme, no más... Yo soy muy estricto, por eso me cuesta aconsejar a los hijos, ellos quieren hacer lo que ellos quieren ¡es que las cosas están muy cambiadas ahora!. Mis hijos no han sabido ser como yo, que trabajé desde los nueve años para salir adelante en la vida ¡y eso que ahora es más fácil, hay más oportunidades! Yo tuve mala suerte con los hijos ¡yo pensaba que iban a pagarme mejor... ¡Qué padre no va queriendo que sus hijos le paguen los sacrificios!. Yo trato que en la familia exista respeto, por eso no acepto las cuestiones de Walter que es el que se ha puesto más rebelde, ¡no lo respeta a uno!, si un día lo pillé 'parándole el carro' a la mamá, así que lo pesqué y le dí un suelazo y lo boté al suelo y le dije que yo soy el que manda aquí y "no vas a venir a dominarme y no quiero acriminarme contigo; si sigues así mejor que te fueras". Son los amigos los que lo tienen así, le dicen que me desobedezca. Mi señora, a veces, se mete por delante cuando lo reto y así a uno no le pueden tener respeto. Por eso admiro a un amigo mío que tiene buenos hijos que lo quieren y que lo vienen a ver en auto y le traen platita. Con mis otros hijos me llevo bien porque son apacibles, el más chico es el más regalón y cariñoso, de lo que tenga me trae y me convida. Manuel, el otro, va muy bien en los estudios. Pero en general, converso poco con ellos, yo los aconsejo bien, ¡cómo uno va a querer tirar un hijo al abismo!, se les aconseja para que se vayan por lo derecho. Yo confío poco en ellos, con lo subversivo que se ha puesto el Walter, si son

las malas juntas que lo tienen así. Yo quiero que mi familia mejore en lo económico, que mis hijos me respeten como el padre que soy y que ojalá se superen para que sean algo más de lo que yo he sido."

"El Walter nos ha dado puros problemas. Yo de un principio sospechaba que andaba en malos pasos; lo empecé a observar hasta que un día lo pillé aspirando neoprén, así que fui y le dije a mi señora: "Iven a asomarte!, ahí está tu hijo que dices que no hace nada!". Yo no tengo idea por qué él se droga, ¿estará aburrido? Iserá por eso! porque a su edad yo ya estaba trabajando y él debe querer tener su plata. Bueno, y si tiene ese vicio que trabaje, porque él tiene ese vicio que lo domina, y para la cuestión del neoprén tiene que necesitar plata... y si no trabaja, si no tiene plata ¿qué va a hacer?... Iva a robar, pues! porque ese vicio los domina."

La Madre de Walter: (extracto)

"A mi familia no la veo florecer, Ihay tantos problemas; y sobre todo con el Walter. Yo quiero para mis hijos lo mejor, ojalá se ganaran la plata con facilidad, que sean humildes y no me levanten la voz como ahora iy yo que soy tan rabiosa! cuando me da rabia no me para nadie. También soy apática, porque, por ejemplo, a los niños no les hago nunca cariño, pero los quiero a todos igual Iyo no ando a abrazos ni besos! nunca he sido así, ellos también son así, no me demuestran que me quieren; lo único que el Walter, cuando estuvo preso, me mandó una carta y ahí me decía que él me quería, "yo nunca te lo demuestro, pero Ud. sabe lo que yo siento, porque yo te quiero", decía. IYo tuve una alegría porque lo supe!... El Walter antes me daba alegrías, tenía buenas notas y buena conducta, pero ahora me ha fallado, es lo que me pone más triste Iyo quería otra cosa para él!, que estudiara, pero... El Manuel y el Ricardo (hermanos) me dan confianza de que no van a seguir por lo malo. Es que el Walter me ha dado problemas siempre, él nunca ha querido contar nada, yo lo veía amargado, lo miraba y Itenía una ira!, parece que odiaba a los hermanos. Yo lo observaba, trataba de hablarlo pero él se paraba corriendo, Ino quería nada!... Con los otros hijos converso a veces; sobre lo menos que se conversa es sobre pololeo o el sexo, si les hablo de eso Ise mueren!, por eso ellos cuentan sus cosas más personales a los amigos. Y yo creo que la comunicación debe

ser contarle y hacerle ver al hijo los problemas que tiene él, Mi esposo sí que no tiene comunicación con ellos, él no conversa como cualquier papá lo hace, sino que al tiro agarra un palo."

"Walter me preocupa, he tenido que llorarla por lo del neoprén, y él que es enfermo de la cabeza le hace peor, si cuando era chico le dió un ataque de nervios Iun ataque muy fuerte!... Ahora el problema más grande es conseguirle un trabajo; él teniendo su plata, va a cambiar, si yo pudiera darle le daría, él necesita plata, pero yo no tengo Ino tengo!, por éso yo digo a lo mejor se aburrirán y se meten en cualquier desgracia. El empezó a drogarse cuando salió del "Centro Abierto", salió de ahí y se empezó a juntar con los muchachos; por ahí empezó, ya no quiso seguir estudiando. Me decía que quería trabajar, pero no lo hizo y perdió el año. Yo creo que él empezó a drogarse por monería, por ver que producía, para saber que eran las voladas, Iyo creo que por probar y después se envició... le gustó éso de estar alejado del mundo; además, creo que lo hacía porque yo lo reprendía por la cuestión del estudio y que no saliera sin permiso... Yo creo que por todo éso se metió, en el vicio, porque dicen que olvidan todo.

Walter era más rebelde que ahora, rebelde total Ino tenía esa comunicación; entonces Walter con mi marido se odiaban a muerte. Yo supe por un vecino, que se drogaba. Lo castigué, le dije: "tú soy joven, icómo se te ocurre cochino! que no te das cuenta que no eres sano, tú aspirando esa cuestión, mas bien te voy a matar. Si cuando anda con esa cuestión Ino se le podía ni hablar!... se quedaba como atontado, como loco, Ino me reconocía!, es que no estaba en sano juicio; igual que un borracho... se reía Isi hace tantas porquerias, que la gente se reía de verlo pero a mi me daba vergüenza, porque a veces eran las dos de la mañana y él estaba muy sentado en la orilla del árbol con la bolsa de neoprén Yo lo observaba, salía por ahí en bata de levantarme, entumida de frío; salía a mirarlo, lo pillaba muy arruinado, totalmente atontado. Ahí se quedaba gran parte de la noche. Cuando podía entrarlo él era un loco, allí se acostaba, lloraba, cantaba, reía, gritaba hasta las tantas de la noche. Una noche empezó "imamita, me voy a morir, por favor ven a verme", estaba ahogándose, tuve que darle agua, Ino podía tragar!.. tuve que pegarle en la cara. Para mi fue hartoo cruel. Si aquí en la población, todas las

familias tienen el problema, pero no se acercan a una parte donde los puedan ayudar.

El Hermano del Walter: (extracto)

Yo no estoy conforme con mi familia por su forma de ser; es que hay mucha desunión entre ellos, están unidos en lo físico, pero no en lo mental. Lo único que esperan de mí es que no salga igual al Walter!... Pero hay tantos problemas aquí en la casa, que a veces no dan deseos de llegar... ¡yo creo que al Walter le pasó lo mismo!... claro que él se sintió atraído por el vicio y por las juntas que tiene y mi papi que lo castigaba tanto, creo que fué éso que lo metió más en el vicio.

A mí me gustaría que Walter cambiara, pero es difícil, porque en mi familia las cosas no van a cambiar. He visto la casa de mi amigo, allá los papás son distintos con los hijos, los tratan mejor. El peor problema en la casa es la falta de unión, que hubiera más conversación entre padre e hijos.

El Walter siempre fue rebelde, pero más cuando salió del Centro Abierto, se sintió sólo y fué cambiando hasta que se metió en el vicio, con sus amigos. El dejó de ir sicólogo por su propio gusto. No quiere ir, parece que está aspirando de nuevo. La única manera que cambie es que vuelva a estudiar.. si él es más inteligente que yo, tiene problemas, no se droga de puro malo.

II. Análisis de la Dinámica Familiar de Walter (3)

En la familia de Walter la comunicación interpersonal se desarrolla en un ambiente hostil, sancionador y evaluativo, generador de estrategias de comunicación que excluyen a ciertos miembros del grupo. Se da una retroalimentación negativa en la cual todos los miembros que participan en el intercambio tienden a priorizar los aspectos negativos de su conducta y persona.

La experiencia de estar juntos se traduce en un contacto físico, sin un intercambio de sentimientos, ni un enfrentamiento de los conflictos emocionales de sus miembros. Se enfatizan las diferencias entre las personalidades; donde cada miembro intenta imponer sus planteamientos sin considerar las expectativas del otro. Por tanto,

(3) Con la información entregada por los propios autores y con los elementos teóricos de interacción familiar, se reflexiona sobre lo que ocurre en la familia de Walter, tanto en la forma de interacción como de la percepción del problema de drogadicción.

no crean medios, ni oportunidades de establecer relaciones más estrechas. La televisión se alza como un importante elemento perturbador del intercambio comunicativo.

Sumado a ésto, la familia se ve enfrentada a un medio ambiente desfavorable; las precarias condiciones de vida impulsan a los integrantes de la familia a destinar sus esfuerzos para contrarrestar tensiones, impidiendo la atención a las necesidades emocionales. El ambiente físico inmediato tiende a disgregar el grupo, constituyéndose en un elemento expulsor de los miembros. Los hijos, especialmente, desean salir del hogar.

La familia, ante los problemas, utiliza mecanismos homeostáticos que se reducen a retroalimentación negativa, es decir, no los acepta, ni los enfrenta, sólo controla a través del castigo. Por otra parte, no prevé posibles cambios internos; la adolescencia de los hijos no es reconocida como etapa, exigiendo que los hijos asuman tempranamente roles de adulto como proveedores de ayuda material al hogar.

El afecto, a nivel físico o verbal, no es expresado, salvo en situaciones límites o de crisis: Año Nuevo, detención del hijo o ausencia de algún miembro. El afecto, cotidianamente, es entendido y expresado en estímulos materiales: comida, vestuario, etc.

A su vez, se da un inadecuado manejo de refuerzos, algunas conductas son consideradas como obligatorias, y por tanto, no son reforzadas positivamente. Las desviaciones a estas normas conductuales son controladas a través del castigo.

Los miembros de la familia se sienten insatisfechos con su actual dinámica familiar, asumiendo actitudes de resignación o apatía. No existe una identificación familiar por parte de los hijos; el sentimiento de pertenencia al grupo lo ven como casualidad, sin la existencia de lazos emocionales fuertes. Los hijos buscan fuera del hogar el reemplazo de los modelos familiares y el clima emocional. La imposición de modelos culturales paternos entra en conflicto con las expectativas de los hijos: los padres esperan hijos sumisos, obedientes y que retribuyan "sus sacrificios"; los hijos esperan mayor apoyo emocional de los padres y que se respeten sus propias aspiraciones.

En la familia existen diversos grados de conciencia frente al problema. Para la madre, la drogadicción de Walter es un problema familiar producto de la conducta rebelde de Walter (que

derivaría de "su enfermedad") y la mala relación con su padre. Es ella la que demuestra la mayor preocupación por la drogadicción de su hijo, mostrándose muy afectada.

El padre considera la drogadicción de Walter como un problema exclusivo de éste, desligándose de toda responsabilidad. Define el problema y la motivación de acuerdo a sus propios valores, justificando —en parte— la drogadicción dado que Walter "no trabaja", "debe estar aburrido porque yo a su edad trabajaba". La drogadicción de su hijo la ve como "un vicio" irreversible que debe autofinanciarse a través del trabajo, porque "si no tiene dinero para la droga ¡Walter va a robar!". La delincuencia y drogadicción es considerada fundamentalmente como una actitud de desobediencia, más que como conductas negativas que se oponen a valores de tipo moral. Las motivaciones de su hijo las desconoce porque no muestra apertura para conocer los conflictos emocionales de Walter.

El problema no es enfrentado como grupo, por tanto las soluciones las visualizan en aspectos externos a la familia: "Walter debe trabajar y estudiar para que se le pase"; no ven factible modificaciones en su dinámica familiar, a pesar de considerarla negativa y rechazarla. Existe falta de confianza en la capacidad de cambio de cada uno de sus miembros, especialmente de Walter ("él no va a cambiar"), lo que refuerza su dependencia de la droga y agudiza su baja autoestima.

Walter está consciente de su problema y se lo explica en cuatro niveles: individual, familiar, grupal y social. A nivel individual lo asocia con rasgos de su personalidad: "yo soy rebelde". A nivel familiar, el rechazo a su atmósfera familiar: "aquí hay puros problemas, falta la plata, faltan cosas", "me llevan retando y pegando". A nivel grupal, son los amigos: "no tengo otras personas con quién juntarme", "nos juntamos a aspirar neoprén y nos olvidamos de todos los problemas de la casa". Y a nivel social, se rebela contra su pobreza y la desigualdad social: "¿por qué unos tienen más y otros tienen menos?, ¿por qué?"; "me hubiera gustado haber vivido en otra parte, mejor o peor, pero donde todos seamos iguales"... Walter busca en la droga seguridad y confianza en sí mismo; bajo los efectos del neoprén se siente invulnerable ante las amenazas del medio ambiente familiar y social.

La imagen que tiene de sí mismo y la de su familia, han estructurado una personalidad que

rechaza toda posibilidad que lo guíe a la superación de los conflictos. La interacción familiar no le ha facilitado la integración emocional y adaptación a su grupo familiar, siendo las exigencias familiares y grupales conflictivas, generándole mayor confusión en el ejercicio de su rol como adolescente y un profundo sentimiento de soledad.

Si la situación de Walter mantiene la trayectoria actual, es decir, no hay un cambio en su dinámica familiar, es posible que el adolescente siga en las drogas. Para él, la droga será la única forma de aislarse de las injusticias sociales; incluso, puede utilizar el camino de la delincuencia como medio de financiamiento.

Dado que Walter ha elegido el neoprén como droga, provocará en él daños físicos y psicológicos irreparables que lo conducirán a su destrucción.

A su vez muestra una gran tendencia hacia la autodestrucción y que si no se alteran los factores causales de su drogadicción terminará autoeliminándose.

III. Algunas Conclusiones Generales.

El estudio de Walter y su familia, nos ha permitido llegar a algunas conclusiones. Si bien, no pueden ser generalizadas para otros casos con características similares, son posibles de ser consideradas como orientaciones que iluminen futuras investigaciones y tratamientos en esta área.

—Las relaciones familiares están sujetas a patrones de interacción rígidos, lo que impide una comunicación abierta y un adecuado intercambio emocional. La comunicación interpersonal se centra en los aspectos negativos de las personas y el mutuo reproche; los miembros del grupo parecen oír pero no escuchar, son poco flexibles a los planteamientos del otro, no se aceptan posturas disonantes, se evalúa toda la información de acuerdo a sus propios marcos de referencia y sistema valórico.

—Los padres no están abiertos, ni capacitados, para establecer una comunicación significativa con los hijos adolescentes, que contribuya a su desarrollo personal. Los contenidos de la comunicación se centran en los problemas económicos de la familia y la transgresión de las normas familiares. Los mensajes más frecuentes son: "estudia para tener un status superior a mí"; "no quiero que pases por las mismas necesidades que yo"; "tienes que obedecerme, soy tu padre"; "mientras yo te mantenga, tienes que respetarme", etc.

—Las instancias propicias para la interacción familiar son desaprovechadas por sus miembros, emergiendo la televisión como uno de los principales elementos distorsionadores de la comunicación; provocando sólo un contacto físico frente al televisor, sin existir ningún tipo de intercambio personal.

—La relación conyugal presenta ciertas perturbaciones, existiendo una falta de adaptación a los respectivos roles. La falta de flexibilidad en las normas familiares dificulta este proceso de adaptación y las personas se sienten insatisfechas en el desempeño de sus roles, no cumpliendo adecuadamente con las exigencias que el rol demanda. Esta situación genera modelos parentales difusos, provocando desorientación en los hijos.

—Existe un inadecuado manejo de refuerzos, se considera ciertas conductas positivas de los miembros como obligatorias. Esta falta de reconocimiento provoca cansancio y hastío, y tiende a que las personas se centren en sus propias metas; no se espera el reconocimiento, ni la valoración del otro. Esta sobrevaloración de las metas personales, fomenta el individualismo y altera la identidad familiar.

—Los miembros de la familia se mantienen unidos por una especie de contrato, que los obliga a permanecer juntos, y donde el afecto aparece como un factor implícito de la relación, que no necesariamente requiere ser expresado. De tal modo, que el sólo hecho de estar juntos obliga a cada miembro a asumir un rol y a adquirir un status en el hogar. Así, la experiencia del "estar juntos" no es vivenciada en términos afectivos, sino en un compromiso con el otro bajo circunstancias inevitables. Sin embargo, la manifestación del afecto puede hacerse explícita y alcanzar un gran nivel de expresividad en situaciones límites u ocasiones especiales: enfermedad de algún miembro de la familia, festividades (el Año Nuevo se alza como la fecha más trascendental para los miembros de la familia, como momento de unión y en donde la manifestación del afecto alcanza su punto máximo).

—La falta de lazos afectivos sólidos en la familia genera un sentimiento de soledad en cada uno de sus miembros, promoviendo tipos de personalidades hostiles entre sí, que enfatizan las diferencias y el retraimiento de cada uno del intercambio comunicativo.

—El hermano adolescente del drogadicto, presenta una personalidad y conducta diametralmente opuestas a las de éste. Las notables diferencias entre ellos son reforzadas negativamente por los padres, fomentando rivalidades y realizando diferenciaciones entre sus hijos.

El hijo no drogadicto aparece como "el modelo de hijo" que se intenta imponer.

—La familia tiende a aislarse del ambiente inmediato manteniendo una débil interacción con sus vecinos, ante los cuáles aparece como "casos atípicos" del contexto general, recibiendo críticas y reprobación. Este retraimiento de la interacción extra-familiar, es consecuencia de la desconfianza a lo externo. Según ellos el ambiente que los rodea es nocivo para la familia, en la medida que ha generado ciertas perturbaciones en su interior (drogadicción del hijo, producto de las "malas juntas"). De esta manera, la familia se cierra, no participando en la comunidad más allá de cumplir con algunas funciones convencionales para su desenvolvimiento en el ambiente, eludiendo cualquier compromiso que puede ligarlos demasiado.

—La familia se rige por mecanismo homeostáticos rígidos, que traban la probabilidad de cambio en su interacción familiar. Esto se traduce en actitudes de fatalismo, resignación y la percepción de cada miembro como personalidades inmodificables. Por tanto, aún cuando rechazan su atmósfera familiar el cambio no lo ven factible.

—Los problemas no son enfrentados cooperativamente como grupo, sino que a través de retroalimentación negativa los conflictos son encubiertos. La familia no asume abiertamente responsabilidad en la gestación y solución de sus problemas; las responsabilidades son transferidas a agentes externos.

A su vez, los miembros del grupo familiar centran todos sus conflictos personales e interpersonales en el adolescente drogadicto, quién se convierte en el "chivo expiatorio", imposibilitando aún más la apertura a innovaciones en el sistema familiar.

—La adolescencia no es aceptada como una etapa de crisis en los hijos, lo que impide una readecuación dentro del sistema familiar. Los padres no están preparados para atender las nuevas necesidades y exigencias de sus hijos, los problemas de los jóvenes superan toda capacidad de manejo

de los padres, los cuales se sienten impotentes, desesperados y reaccionan rigidizando sus actitudes y exagerando el cumplimiento de las normas familiares.

—El tipo de relaciones que se gesta entre padres e hijos impide, una comunicación significativa para el adolescente, sus inquietudes y/o problemas no son abordados o son abordados de manera inadecuada: son descalificados, ignorados, ridiculizados, etc. Esto genera un clima familiar hostil que tiende a retraer al adolescente de las redes de comunicación y conduce a que el joven se margine de su familia y busque relaciones más estrechas y gratificantes en su grupo de amigos.

—Las figuras paternas, principalmente el padre, son incapaces de mantener actitudes equilibradas frente a sus hijos, no controlan su agresividad, no se mantienen serenos frente a la transgresión de las normas impuestas, se encolerizan agrediendo verbal y físicamente. El tipo de mensajes más frecuentes es: "mejor que te vayas"; "te voy a matar"; "no quiero acriminarme contigo"; "andate".

—La madre se alza como el eje de las relaciones intrafamiliares, es quién despliega la mayor cantidad de energía para mantener la estabilidad del sistema familiar. Actúa como agente catalizador de las tensiones familiares y se esfuerza —dentro de las limitaciones de su clima familiar y ambiente externo— por el desarrollo de cada uno de los miembros de su familia. Esto la lleva a un constante cuestionamiento de su rol de madre y se angustia al no poder contrarrestar las tensiones a que se ve enfrentada su familia.

—El padre tiende a proyectarse a través de sus hijos a fin de satisfacer metas o anhelos propios, planteándoles exigencias que superan las reales posibilidades de respuesta de éstos. La drogadicción es visualizada como problema en la medida que pone en peligro su imagen y quiebra sus expectativas y su tranquilidad. Se muestra resentido y reacciona en términos restrictivos, que encierra un alto grado de egoísmo personal. Esta situación genera confusión, frustración y angustia en los adolescentes, dificultando su integración emocional a la familia.

—Los hijos (principalmente el adolescente drogadicto), evalúan la conducta de sus padres en forma tajante, cuestionando su comportamiento en términos reales, ¿cómo son?, percibiendo la incongruencia entre sus planteamientos y sus conductas; por tanto, el modelo es rechazado porque lo consideran inadecuado y, por consiguiente, cuestionan su autoridad y poder.

—El proceso de socialización de los hijos es impositivo y autoritario. Los padres utilizan su poder ejerciendo la fuerza y amenazando con ella; de este modo, la relación se centra en la imposición de conducta de manera unilateral. Esta actitud, manifiesta una no aceptación de los hijos como personalidades únicas y autónomas; los consideran como objetos de su propiedad. Esto dificulta el despliegue de su personalidad y su potencial creativo.

—El hijo drogadicto se rebela contra el autoritarismo de los padres y adopta actitudes contrarias a las exigencias de éstos. Esta rebeldía trasciende los ámbitos de su atmósfera familiar, produciéndose un rechazo a la generación adulta.

—La droga constituye la alternativa para expresar su rebeldía y le permite identificarse con un grupo que crea en él sentimiento de arraigo y pertenencia, creando un mundo propio que lo desvincula de la familia y la sociedad. Esta conducta se ve reforzada por la oposición de sus padres y la sociedad.

—Las condicionantes socio-económicas y culturales de la familia, expresadas en un bajo nivel de escolaridad de los padres, instalación insuficiente y precaria del "habitat" familiar, carencia de lugares de intimidad, etc., determina la privación psicosocial a la que el adolescente se ve enfrentado. La pobreza lleva consigo una monotonía descolorida, le presenta una vida opaca, carente de estímulos sensoriales: color, sonidos, etc., que limitan su capacidad de creatividad y desarrollo. Esta falta de experiencias emocionales y afectivas conducen al joven a experimentar, a través de métodos artificiales (droga), sensaciones nuevas y gratificantes.

—La droga es utilizada por los adolescentes como un medio de autoconfirmación ("yo existo") y un llamado de atención a la familia y a la sociedad

("aquí estoy yo"). En este sentido, la drogadicción constituye un síntoma de que en el sistema familiar y la sociedad existen serias perturbaciones. A través de las expresiones y motivaciones del adolescente drogadicto, es posible internarse en las redes de los conflictos familiares, ocultos en un proceso homeostático rígido.

IV. Palabras Finales.

La historia de vida aquí presentada no es un caso aislado, sino el reflejo de una realidad dramática y creciente en la cual está inmersa un alto porcentaje de las familias chilenas, especialmente en aquellos sectores marginados. El neoprén ha surgido como la "última moda" para negarse a la vida, al mundo y a la relación con los demás. Es el vehículo por el cual se "escapa" a las angustias y sufrimientos que viven los jóvenes y niños pobladores.

A través del caso de Walter, hemos querido corroborar la eficiencia del método utilizado como un medio para obtener información empírica acerca de la familia, del tipo de interacción que se da en su interior y de los problemas que la afectan. El método hace posible una mayor aproximación a la realidad de la familia en un proceso de interacción "cara a cara", en que todos los miembros participan y se plantean ante su vida cotidiana. Esto reafirma, a su vez, la necesidad de abordar a la familia como un todo (sistema en interacción). Consideramos así a todos sus miembros como individuos interrelacionados que componen y comparten un sistema, en el cual la acción y la percepción de cada uno indica el origen, la forma y la dirección de variables tan fundamentales como: la comunicación, el afecto y los conflictos familiares. A través del método utilizado, estas consideraciones se hacen evidentes, comprobándose que ninguna acción o perturbación de un miembro de la familia aparece como un fenómeno aislado. La familia es un solo cuerpo en que cada parte afecta a la totalidad, a través de complejos circuitos de retroalimentación.

Así, el método, permite al investigador obtener una visión objetiva y amplia acerca de la familia, donde la riqueza de la información supera las expectativas teóricas del investigador y obvia las limitaciones de los estudios centrados en un solo informante del grupo familiar.

El rol del Trabajador Social, en esta perspectiva, aparece como fundamental y se presenta como un nuevo desafío a sus técnicas y métodos. El Trabajador Social es un agente externo clave, capaz de lograr insertarse adecuadamente en la familia, en aproximaciones sucesivas a la realidad y a la intimidad de su mundo cotidiano. Además, puede integrarse activamente a los grupos terapéuticos, a fin de colaborar en la prevención o rehabilitación de adolescentes drogadictos, sin perder de vista el grupo familiar y los aspectos de carácter social que escapan a las explicaciones psicológicas del problema en cuestión.

Creemos de vital importancia, que el Trabajador Social asuma un rol preponderante en el tratamiento familiar de los problemas, porque el trabajar con la familia requiere de los profesionales un fácil acceso a ésta, un adecuado manejo de la entrevista, la creación de un clima de confianza, empatía, compromiso, etc., características y condiciones que, por formación, debe poseer un Trabajador Social.

Finalmente, deseamos manifestar que por medio de este método, el Trabajador Social, puede lograr:

- Superar las limitaciones propias del tratamiento de caso individualizado.
- Situar la relación en un marco humano, en el que prime el respeto a las personas.
- Constituirse en un efectivo agente de cambio, rompiendo ciertos mecanismos homeostáticos rígidos de la familia.
- Colaborar en la mantención y desarrollo de la familia como núcleo básico de la sociedad.